





José Joaquín Vallejo Borcoski (1811-1851)

Ante todo un provinciano

Cuando la pobreza le rondó, fue liberal; cuando la riqueza lo vistió, habló de libertades estériles. Jotabeche, pluma picante, corrió tras los argentinos exiliados, los intendentes y los políticos que asomaban su lado flaco. También deslizó sobre el papel diáfanos paisajes humanos y naturales de lo criollo.

PABLO PORTALES

Incomodó en el país de los acomodados al fustigar a los aristocráticos negociantes que hacían su vida natural de comodidades del siglo pasado; al fiscalizar severamente a las autoridades del gobierno central, al satirizar con su pluma las debilidades de políticos liberales o conservadores.

José Joaquín Vallejo, impetuoso, siempre dispuesto a la guerra, fue un diputado que en la sala "no hablaba, interrumpía", según Benjamín Vicuña Mackenna.

En el arte de escribir se abrió paso divirtiéndose con la literatura abstracta y romántica, moda favorita de Europa que echaba en San Andrés del Río de la Plata, iconizaba Vallejo, o Jotabeche, su señalamiento de aristocracia.

En su escritura se sintió con lo impetuoso. Su celebridad la conquistó con los suyos conjeturas con objetos, criollos, imágenes de la vida real y referencias de lugares conocidos.

La reconstrucción de la nacionalidad en su producción literaria, con la pléyade de literatos argentinos que lo visitaron en Chile tras la dictadura de Rosas, se usó al momento regio nacionalista en su práctica política, lo que le significó enfrentamientos con los intendentes.

"Seré gobiernista, si el go-

bierno oye y hace justicia a las reclamaciones de mis representados. Me uniré a sus enemigos si éstos son desatendidos u hostilizados; antes que todo seré provinciano", proclamó al presentarse a diputado por Atacama.

Vallejo fue renuente al mundo de la ideología. Prefirió explorar en los pasajes y con- sultar el hombre concurso. Tampoco se alió a un partido. En política perseveró en lo individualista.



EL TERREMOTO Y EL MILITAR

José Joaquín, hijo de una familia que heredó la independencia, aprendió a escribir gracias a la protección de sus parientes. El terremoto de 1819 destruyó Copiapó. Entonces emigró a La Serena.

Sus estudios los continuó con los franciscanos y pronto fue al liceo. Fue profesor y después asistió a su madre algunos pesos. Suprimido el establecimiento donde estu-

diaba y enseñaba fue enviado a Santiago donde, becado, ingresó al Liceo de Chile, del liberal José Joaquín Mora, el que sustituyó bajo el poder de Diego Portales.

Sus dos últimos años los cursó en el Instituto Nacional, pero la pobreza lo expulsó, ocupándose como dependiente de una tienda. En 1835 se le abrió el camino de la administración pública.

Aceptó el cargo de secretario de la Intendencia del Maule, a pesar de sus diferencias políticas con el Presidente Prieto. De ser muy amigo del intendente, coronel Domingo Urrutia, terminó declarándole la guerra.

Vallejo además fue capitán del batallón cívico del Maule, cargo desde el cual desobedeció tres órdenes y se le abrió un proceso militar. Engrillado, en un espacio mínimo, insalvable, fue incomunicado hasta su des-

"Seré gobiernista, si el gobierno oye y hace justicia a las reclamaciones de mis representados. Me uniré a sus enemigos si éstos son desatendidos u hostilizados; antes que todo seré provinciano", proclamó al presentarse a diputado por Atacama.



Vallejo se casó a los 39 años con su sobrina Zoile Vallejo, hija de su hermano Ramón.

mita. Se fugó a Santiago y, más tarde, la Coma Mercal lo absolvió.

El neorromanticismo desvirtuaba. El capitán liberal avanzaba en medio de las sombras. Vallejo describió: "Nuestros territorios dan lástima. No se juega, ni se baila, ni se canta, ni se respira por algún dorado momento; a eso de las 10 de la noche empiezan los bombardeos y los dueños de casa piden el té para que cuando antes se vayan las visitas".

EL ESPÍRITU LIBERAL. Se aproximaba el relevo presidencial y Jotabeche alzó su pluma: "No es militar bravo, sino un hombre de talento que termina con el abuso y el desorden y el hambre. Si el general Bolívar quiere ser Presidente que vaya primero al colegio a aprender gramática castellana... Mientras sólo sepa andar a caballo, desde acácho que obenga algún sufragio".

Vallejo se equivocó y terminó huyendo a Copiapó. A 22 años de su partida, la ciudad era comercio, agricultura, arte y lujo. Dominaba el ruido de la ca-

culación y la diversión nocturna: "¿Es joven o la niña que se acuesta sin bailar una contradanza, puede exclamar: hoy he perdido el día", abrevió Jotabeche.

Sus conocimientos y hostilidad permitieron que peticionara a pesar de no tener títulos. Se inició en sociedades mineras, pero el paisaje lo empujó por la senda costumbrista: "Me gusta esta naturaleza tan sin expresión, tan bruta, tan rica", escribió.

Fundó El Copiapino y desde el intendente hasta los subdelegados tuvieron que poner cuidado en el oficio de mandar. Con Squella, gobernador intino, se trenó a golpes en la plaza principal. El intendente Concha hizo lo indecible para boicotear su diputación en 1849; y con el intendente Fontecilla sólo se reconcilió con la revolución de 1851 contra Manuel Montt.

A los trasandinos liberales no les dio tregua. Los lectores corrían al templo donde decía argentino para leer el chiste y reírse de la risa, comentaba el propio Domingo Sarmiento, el que le reconoció talento y agudeza, pero lo descalificó por su exclusivismo nacional que lo retrataba como un hombre carente de ideas generales.

LAS LIBERTADES ESTÉRILES

En política, su posición era imprevisible. Por afecto se abanderó con la candidatura del ultraconservador Joaquín Tocornal, en 1840. Pero al mismo tiempo, Vallejo sostenía que el espíritu liberal era incoercible, a pesar de que "el gobierno anterior creyó que lo callaría encerrándolo, expulsándolo, trenciéndolo el pascuero".

En cambio, sus años después advirtió como el liberalismo se desvanecía con adosados empleos (de "mamarr") a sus representantes. Asimismo, Vallejo, administrando sus intereses económicos en Copiapó, se alejó de la contienda: "La política tiene así un interés accesorio, ni siquiera de pasatiempo; nadie había ni se entretiene con esta materia".

"Las ideas liberales vienen y se van de nuestras cabezas según las épocas", decía justo con elvar la figura del ministro de Hacienda, Jerónimo Urrutia, "que le da la espalda a la política, que sabe que el bienestar no proviene de esas libertades estériles (políticas), sino de dar libertad a las industrias... Haga usted al país rico, bien rico, y él conquistará por sí mismo, el goce de esas otras ventajas", le escribió al ministro Antonio Varas.

Vallejo, finalmente, no se reconoció en ningún partido de la capital. Afirmaba que había una incomunicación entre el gobierno central y las provincias: "Nuestros gobiernos desean hacer el bien a los pueblos, pero no pueden si espas saben dónde quitan geográficamente".

El antilargenismo de Vallejo se concentró sobre todo en Domingo Faustino Sarmiento, al que calificó de Anticristo literario.

Ante todo un provinciano [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ante todo un provinciano [artículo] Pablo Portales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile